

## LA PEQUEÑA ARQUEÓLOGA

Katy estaba en su casa, rodeada de toda su familia.

-¡Feliz cumpleaños!- la felicitó su madre. Ella estaba muy emocionada.

-Toma tu regalo- la dijo su padre.

-¡Muchas gracias!- el regalo era una pequeña caja, la cual Katy intentó abrir, pero no lo consiguió.

-Encontramos esta caja en el trastero con una nota de tu abuela. Decía que te la diéramos cuando estuvieras preparada y como no sabíamos para que... te la hemos dado ahora.

Cuando se fueron todos los invitados, Katy se quedó viendo la televisión:

-“La arqueóloga Lisa Anderson ha descubierto un enorme barco hundido en el océano Atlántico”.

-¡Hala, que bien! Algún día yo podré ser como ella.- le encantaba la arqueología y quería ser una gran arqueóloga de mayor.

Al día siguiente, en el instituto, les contó a sus amigos lo que la habían regalado por su cumpleaños.

-¿Todavía sigues pensando en ser arqueóloga?- dijo una de ellas.

-Si seguro que luego no encuentras ni un hueso de dinosaurio.

-¿Por qué no voy a poder serlo? Si me esfuerzo y estudio mucho lo puedo conseguir- las dijo y se fue a su mesa.

Una vez en su casa, Katy Jones se fue a su habitación y se puso a leer un libro. Al dejarlo en la estantería, la caja de su abuela se cayó al suelo, puesto que estaba apoyada en una de sus baldas. La caja se abrió.

-¿Qué es esto?- se preguntó al ver que en la caja había un mapa y una llave que parecía ser de oro. Se fijó bien en el mapa, pero no encontró nada, por lo que se acercó a la ventana.

-¡Hay algo escrito!- si lo arrimaba a la ventana, se podían ver algunas letras. Fue a por su bolígrafo de tinta invisible y acercó la pequeña linterna que contenía este al mapa.

-Es una carta.- dijo, y la leyó en voz alta- “Querida Katy, por si no lo habías deducido, soy tu abuela. De lo que estoy segura que no sabes es mi verdadero nombre, ¿te suena la famosa exploradora Indiana Jones? Aunque no te lo creas, soy yo.- Katy hizo una pausa y se quedó con la boca abierta, pero siguió leyendo- Resulta que en uno de mis viajes, en concreto a Egipto, encontré entre la arena una palanca que abría un pasadizo secreto. El problema es que al explorarlo (porque entré en el pasadizo sin pensármelo), he caído en una trampa y no creo que pueda salir. Por favor, convence a tus padres para poder viajar a Egipto, pero no les digas el porqué. La localización del lugar está en el mapa. Muchas gracias y suerte.

Menos mal que solo quedaba una semana para las vacaciones de Navidad, porque sino, ¿cómo podría ir a Egipto? De todas formas, Katy estaba dispuesta a hacer lo que decía en la carta.

-Ya he hecho la maleta, mamá. ¿Cuándo salimos?- había logrado convencer a sus padres de ir a Egipto diciéndoles que tenían como deberes de Navidad investigar sobre las pirámides y qué mejor manera de hacerlo que viéndolas con sus propios ojos.

-Tenemos que salir en unos 15 minutos para llegar pronto al aeropuerto.

Durante todo el trayecto, ella no dejaba de pensar en la carta de su abuela, que era la famosa Indiana Jones. ¡Qué emocionante!

-Así que esto es Egipto...- se decepcionó un poco al ver que donde les había dejado el avión, no era más que un lugar arenoso con unos pequeños carteles.

-Aquí pone que los apartamentos “ Pyramids ” están por aquí- informó, señalando la dirección.

En cuanto se instalaron en la que iba a ser su nueva casa durante las vacaciones, Katy decidió “salir a dar un paseo”, pero se llevó consigo el mapa y la llave.

Todavía estaba tan desconcertada con lo que la había pasado que, cuando se quiso dar cuenta, estaba a unos centímetros de chocarse con una pirámide. Retrocedió al instante, pero al hacerlo, se tropezó con algo extraño. ¡Era una palanca!

-Es... la palanca que mencionaba mi abuela.- se sorprendió y la giro lentamente.

De inmediato, apareció el pasadizo. Ahora ya estaba claro para que servía la llave. Katy la introdujo en la cerradura (también de oro) y la puerta se abrió dando paso a unas misteriosas escaleras ligeramente inclinadas hacia abajo.

-¡Mi abuela tenía razón!

Se adentró en el pasillo, el cual se bifurcó en 2 salas. Sus paredes contenían dibujos que imitaban a vidrieras y un mensaje escrito en Egipto que Katy logró descifrar. Una buena arqueóloga debe conocer muchos idiomas por si algún día se encuentra una situación así.

-“Una de estas dos salas deberás elegir, pero si te confundes, una gran catástrofe podrás producir”.- leyó ella. Le asustaba un poco aquella idea de elegir entre dos opciones, no se le daban muy bien aquel tipo de ejercicios.

Observó los dibujos, en el primero aparecían personas enfadadas y sin ponerse de acuerdo utilizando a los animales para construir una pirámide, mientras que en la segunda todos trabajaban con alegría y vivían en paz con los animales y con ellos mismos.

-“Creo que es la segunda, pero... ¿y si es la primera? No, es la segunda, estoy segura”.- pensó y sin dudarle un instante más, abrió la segunda puerta.

No había nada. ¡Nada! Si perdía la estabilidad de la puerta a la que estaba sujeta (que ahora se había cerrado), se caería al vacío.

-No lo he conseguido.- se apenaba Katy- Mi abuela, Indiana, no estaría nada orgullosa de mí.

Al fondo de lo que Katy creía que era el vacío se encendió una luz y apareció una figura de espaldas. En ese momento, no tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero gritó igualmente:

-¡Abuela!- fue corriendo, o mejor dicho, saltando hacia ella. Ya no tenía miedo de caerse porque había unas colchonetas en el suelo por si acaso.

-¿Qué haces aquí? Espera, ahora que lo pienso, no tiene sentido que tú hayas mandado la caja a mi trastero si has estado aquí todo este tiempo.

-Claro que no he mandado yo esa caja, esa tarea se la encargué a tu abuelo.

-Hola Katy.- dijo él, que con todo esto pasaba un poco desapercibido.

-Lo he hecho porque es la única manera de que consigas ser arqueóloga, enfrentándote a “verdaderas” situaciones de profesionales.

-¿Y esto lo saben mis padres?

-No, pero créeme, será mejor que no lo sepan, piensan que estoy desaparecida y tú también lo pensabas hace un momento. A partir de hoy, tú serás mi acompañante en todas mis aventuras. ¿Estás segura de que quieres hacerlo?- y esta vez, Katy respondió sin dudar:

-Sí, estoy muy segura.

